

# **A**lgunas reflexiones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia

**Soffa Botero Páez**

Profesora Departamento de Antropología,  
Universidad de Antioquia

**Norberto Vélez Escobar**

Profesor Departamento Ciencias Forestales,  
Universidad Nacional, Sede Medellín.

**E**n Colombia el registro arqueológico, con mayor o menor fuerza, ha sido determinado por la insoslayable presencia de vestigios cerámicos; los usos y abusos que se han derivado de ello en alguna medida ya han sido discutidos y analizados, (Llanos, 1987, 1989; Boada, Mora, Therrien, 1988; Castillo, 1988; Lleras, 1988). Sin duda, esto ha permitido reorientar la investigación arqueológica hacia problemáticas y procesos en los cuales el registro cerámico ha perdido relevancia como fuente de datos para la interpretación de los procesos históricos.

En el contexto de la investigación arqueológica en Antioquia, el análisis de la cerámica continúa siendo determinante, su aparente homogeneidad ha sido resaltada: marrón inciso, y se han establecido relaciones estilísticas con producciones cerámicas ya reconocidas en otros departamentos del País. Su abundancia ha llevado a establecer para el Oriente antioqueño un modo de producción articulado al comercio de la sal (Santos, 1986).

El presente artículo intenta reflexionar sobre estas opciones de interpretación y aportar elementos que contribuyan a enfocar los estudios sobre la cerá-

mica hacia la delimitación de áreas de producción o dispersión regionales, de tal manera que se haga posible identificar y clasificar la cerámica dentro del ámbito cultural, natural e histórico que la ha producido, además de proponer un marco de reflexión tal que ubique a la cerámica en el ámbito de los estudios sobre poblamiento (Kichner, 1988).

El contexto e interés más amplio del análisis lo constituye la importancia de Antioquia como punto geográfico intermedio en entre grandes y reconocidos centros sociales y culturales, y como enorme corredor obligado de desplazamientos que en una u otra dirección, desde o hacia el mar, han realizado individuos y sociedades desde tiempos inmemoriales. Esto hace que el interés de la investigación arqueológica e histórica llevada a cabo en este territorio, rebase el ámbito local hacia problemáticas del poblamiento que afectan directamente los ámbitos regional centro y suramericano.

### **A modo de ejemplo: la cerámica en Piedras Blancas**

La cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas está ubicada en el municipio de Medellín, corregimiento de Santa Helena (Oriente cercano antioqueño), ocupando el centro montañoso entre dos de los mayores y más propicios escenarios biofísicos para la densificación y el progreso de las sociedades aborígenes del territorio de Antioquia: los valles de San Nicolás de Rionegro y de Aburrá.

La cuenca se encuentra en el corredor de los desplazamientos aborígenes entre los valles de los ríos Cauca y Magdalena, razón por la cual un gran camino cruza y divide el área de la cuenca y se orienta con dirección Este hasta la confluencia de los ríos Samaná y Nare, punto a partir del cual este último es navegable hasta salir al río Magdalena (Vélez y Botero, 1994).

En investigación iniciada en mayo de 1991 se vienen detectando y registrando en toda el área de la cuenca innumerables vestigios arqueológicos tales como: construcción de huertas elevadas cuyas dataciones han revelado su utilización hacia el año 560 después de Cristo (Beta 67469); sistemas hidráulicos y de conservación de suelos, aterrazamientos y construcciones diversas, salados manejados mediante pequeñas presas o pozos y variada y abundante cerámica distribuida en toda la cuenca (Botero y Vélez, 1994).

Desde marzo de 1993 y gracias a la financiación del Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional, Cindec, y desde agosto de 1994 de Colciencias, la investigación se ha concentrado sobre el sistema de huertas o "*campos circundados*".

Ante la necesidad de establecer la correspondencia estratigráfica entre la cerámica hallada en superficie y las huertas, cuya estratigrafía es imprecisa debido a la roturación secular de los suelos y al grado de fragmentación que, la mayoría de las veces, impide su identificación y reconstrucción, se excavó lo que parece corresponder a un basurero, el cual es identificado por los campesinos del lugar como "*El Tiestero*."

*El Tiestero* está ubicado en la margen occidental de la quebrada Piedras Blancas, al Este y a aproximadamente 500 metros de la iglesia de Mazo. La vereda de Mazo, es actualmente el principal y más importante centro de poblamiento de la cuenca; allí se concentran el mayor número de casas y se realizan las actividades comunitarias de sus pobladores; igual o mayor importancia pudo haber tenido en el pasado.

El Tiestero se formó, sobre el sillar situado entre dos colinas que forman un abanico aluvial, de suelos derivados de cenizas volcánicas, depositados sobre saprolito de anfibolita. En tiempos de la actividad minera en la zona (1620-1880), a lo largo del sillar se excavó una zanja con el fin de conducir las aguas necesarias para la extracción y el lavado del oro. En la actualidad se encuentra cortado en dos mitades formando una grieta en V de 1 a 3 m de ancho por 20 m de profundidad.

El lugar presentó especial interés por evidenciar en superficie una gran cantidad de material cerámico, cuyos perfiles de erosión presentan hasta tres metros de profundidad con abundante cerámica, en un área que puede abarcar aproximadamente 80 m cuadrados; al excavar, el material se presenta ordenado siguiendo la secuencia de depositación.

Aunque para los campesinos de la zona, El Tiestero se hizo famoso porque "tenía muchos muñecos", figuras humanas y animales, éstas no se han conservado, ni ha sido posible localizarlas en museos o colecciones privadas. En recolección superficial, se encontró lo que hemos denominado como un "mortero" (Véase foto 1), de siete centímetros de alto por dos de diámetro en su parte más ancha; su utilización sería restringida ya que los pequeños orificios que presenta en su parte inferior, dificultan el procesamiento de materiales húmedos.

Igualmente en la superficie de El Tiestero fue localizado un fragmento cerámico, quizás un asa, cuya representación animal lo hace especialmente interesante si consideramos, entre otros aspectos, que la fauna de mamíferos de la zona se encuentra casi desaparecida, (Véase foto 2). La investigación que se llevó a cabo para su identificación nos hace concluir que se trata de los llamados *Perezosos*, animales considerados comestibles aún hoy por campesinos de varias regiones de Antioquia.

Los perezosos que habitaron los bosques primarios de formaciones ambientales como las de Piedras Blancas son del orden de los maldentados de la familia Bradepodios, posiblemente el *Bradypus tridactylus*, los cuales viven en bosques de *Quercus humboldtii* y precisan de una cobertura vegetal densa y continua, Montgomery, y Sunquist, 1982 y Enciclopedia Salvat Fauna, Tomo No 8, páginas 167-171.

Con la colaboración de un grupo de estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia se excavó la parte menos alterada y plana del abanico; en razón de los objetivos de la excavación se optó por trabajar sobre una cuadrícula de 1 x 1 metros, la cual evidenció la siguiente secuencia:

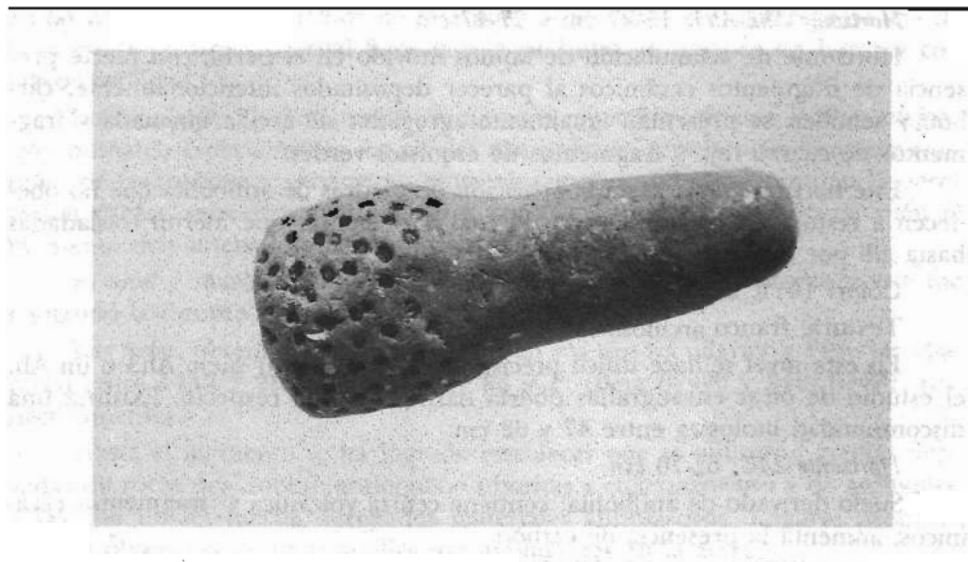


Foto 1 Mortero

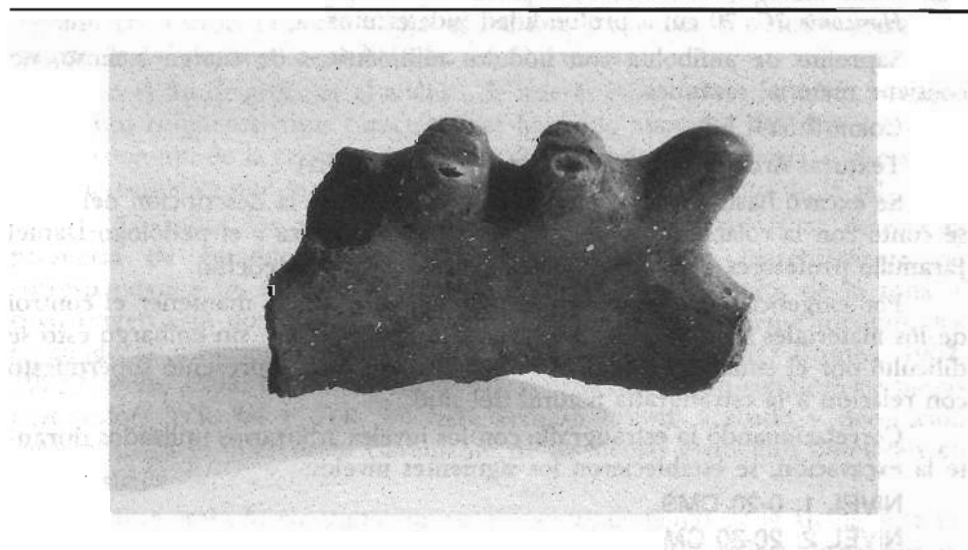


Foto 2 Asa con representación zoomorfa

Horizonte Ah1: 0-15 cm

Horizonte de acumulación de materia orgánica mezclada con fracción mineral del suelo. Aparecen fragmentos muy molidos de cerámica (1 a 3 mm).

Color: 10YR 2/1.

Textura: Franco limoso suave

*Horizonte Ah2-Ah3:* 15-27 cm y 27-47 cm

Horizonte de acumulación de humus movido en el perfil, con fuerte presencia de fragmentos cerámicos al parecer depositados intencionalmente, carbón y semillas; se presentan igualmente agregados de arcilla quemada y fragmentos de cuarzo rojo y fragmentos de esquistos verdes.

Este horizonte baja hasta la aparición de piedras de anfibolita que no obedecen a restos geológicos alterados lo cual hace pensar que fueron trasladadas hasta allí por la acción humana.

Color: 10YR 2/1 y 10YR 3/4.

Textura: franco arcilloso limoso (pegajoso)

En este nivel se hace difícil precisar si se trata de un suelo Ah3 o un Ab; el estudio de otras estratigrafías podría darnos luces al respecto. Existiría una discontinuidad litológica entre 47 y 62 cm.

*Horizonte 2AC:* 62-70 cm

Suelo derivado de anfibolita; contiene ceniza volcánica y fragmentos cerámicos, aumenta la presencia de carbón.

Color: 10YR 3/4, 7.5YR 3/3, 7.5YR 5/8

Textura: Franco arcilloso (pegajoso).

*Horizonte 2C:* 70 cm a profundidad indeterminada.

Saprolito de anfibolita con nódulos milimétricos de cuarzo lechoso, no contiene material cerámico.

Color: 7.5YR 5/8.

Textura: Arcilloso (con más de un 35% de arcilla)

Se excavó hasta una profundidad de 78 cm. Para la descripción del perfil se contó con la colaboración del geólogo Norberto Parra y el pedólogo Daniel Jaramillo profesores de la Universidad Nacional, Sede Medellín.

Por exigencias del registro y recolección se trató de mantener el control de los materiales siguiendo niveles arbitrarios cada 10 cm; sin embargo esto se dificultó por el tamaño y cantidad del material, el cual se presentó superpuesto con relación a la estratigrafía natural del sitio.

Correlacionando la estratigrafía con los niveles arbitrarios utilizados durante la excavación, se establecieron los siguientes niveles:

NIVEL 1: 0-20 CMS

NIVEL 2: 20-30 CM

NIVEL 3: 30-45 CMS

NIVEL 4: 45-55 CM

NIVEL 5: 55-70 CM

El nivel 5 estaría marcando una primera ocupación.

Los fragmentos cerámicos de este nivel tienen un mayor microrrelieve, son más frágiles y se presentan más erosionados, la macroporosidad interna es más pequeña, presentan mayor ordenamiento en la matriz y mayor redondeamiento

en las aristas; es característico de este nivel la abundante y visible presencia de mica en la cerámica, la cual hace que la cerámica se fracture en lascas y con mayor facilidad.

Los niveles 4, 3 y 2 marcarían momentos específicos de una intensa ocupación humana; especialmente los niveles tres y cuatro representan la mayor cantidad de fragmentos y variaciones tanto en tamaños y formas como en la decoración (Véase reconstrucción gráfica niveles 3 y 4), representando también el momento más intenso de la ocupación del lugar.

El nivel 1 marcaría el abandono del sitio sin que pueda decirse si este fue paulatino o abrupto.

Las fechas obtenidas para el Tiestero en sus niveles inferior y superior aparecen entre  $1430 \pm 70$  B.P. y  $1540 \pm 60$  B.P. (Beta 67470 y Beta 67471, respectivamente).

Hasta el momento se ha logrado establecer que se utilizaron arcillas derivadas de rocas del batolito antioqueño (dioritas y cuarzodioritas) y de anfibolita, a las que no les fueron agregados materiales antiplásticos. Lugares propicios para la obtención de estas arcillas son abundantes en la zona.

En las huertas aparecen con alguna frecuencia bordes de tazas o cuencos cuyos diámetros oscilan entre 10 y 13 cm aproximadamente; igualmente se han logrado reconstrucciones de vasijas globulares y cuencos, las cuales presentan características similares a las halladas en El Tiestero.

Con el fin de articular el análisis de interés en el presente texto, retomaremos dos conjuntos cuyas características han sido anotadas por diversos autores: el conjunto de la cerámica que se ha considerado *marrón inciso*, y el conjunto de la cerámica que se supone se utilizó en el procesamiento de la sal.

1. En todos los niveles señalados para Piedras Blancas se detecta la presencia de cerámica realizada con materiales que aparentemente no corresponden a los más frecuentemente empleados y extraídos de la zona, y cuyo origen está por definir pero que ya han sido comúnmente identificados como de la tradición o estilo "*marrón inciso*" (Arango, 1924; Brunhs, 1967, 1990; Santos, 1993; Castillo, 1988, 1991), representando un conjunto de piezas cuyo color: 5YR 3/4 y 5YR 3/3 dark reddish brown, acabado y decoración característicos se diferencian claramente de los demás elementos obtenidos en la cuadrícula.

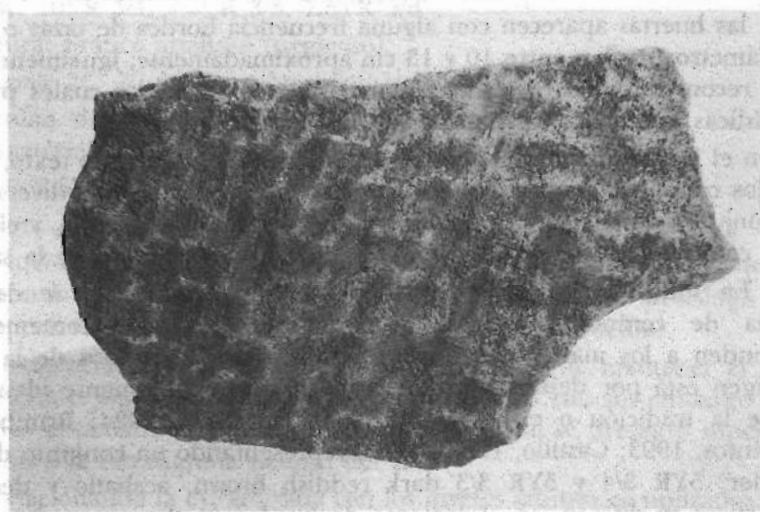
Su fino acabado contrasta con un menor tratamiento de la arcilla; ésta no se encuentra orientada, presentando en su interior macro relieves y cuarzos relativamente gruesos, (hasta 1 mm) y cocción deficiente; todas ellas presentan núcleo.

2. La cerámica de Piedras Blancas que pudiéramos suponer está relacionada con la elaboración de la sal, por presentar características para lograr una rápida evaporación, son los cuencos: vasijas muy abiertas y con una superficie amplia en contacto con el fuego; finalmente, su boca muy ancha facilitaría la extracción final de la sal sin necesidad de romperlas.

Los cuencos son de borde evertido y aquillados muy pandos, presentan entre 10 y 15 cm de profundidad y un diámetro entre 55 y 70 cm. Cuencos semiesféricos de borde evertido, algunos aquillados, con una profundidad que alcanza hasta 27 cm, y con un diámetro similar a los anteriores. Los colores varían entre 7.5YR 7/8 (reddish yellow) y 10YR 7/6 (yellow).

El grueso de la pasta oscila entre 5 mm y 1 cm, y aunque el acabado de estas vasijas puede considerarse más "burdo", ya que presentan un buen acabado en su parte interna pero un alto grado de erosión en su parte externa, solo en casos excepcionales aparecen núcleos negros.

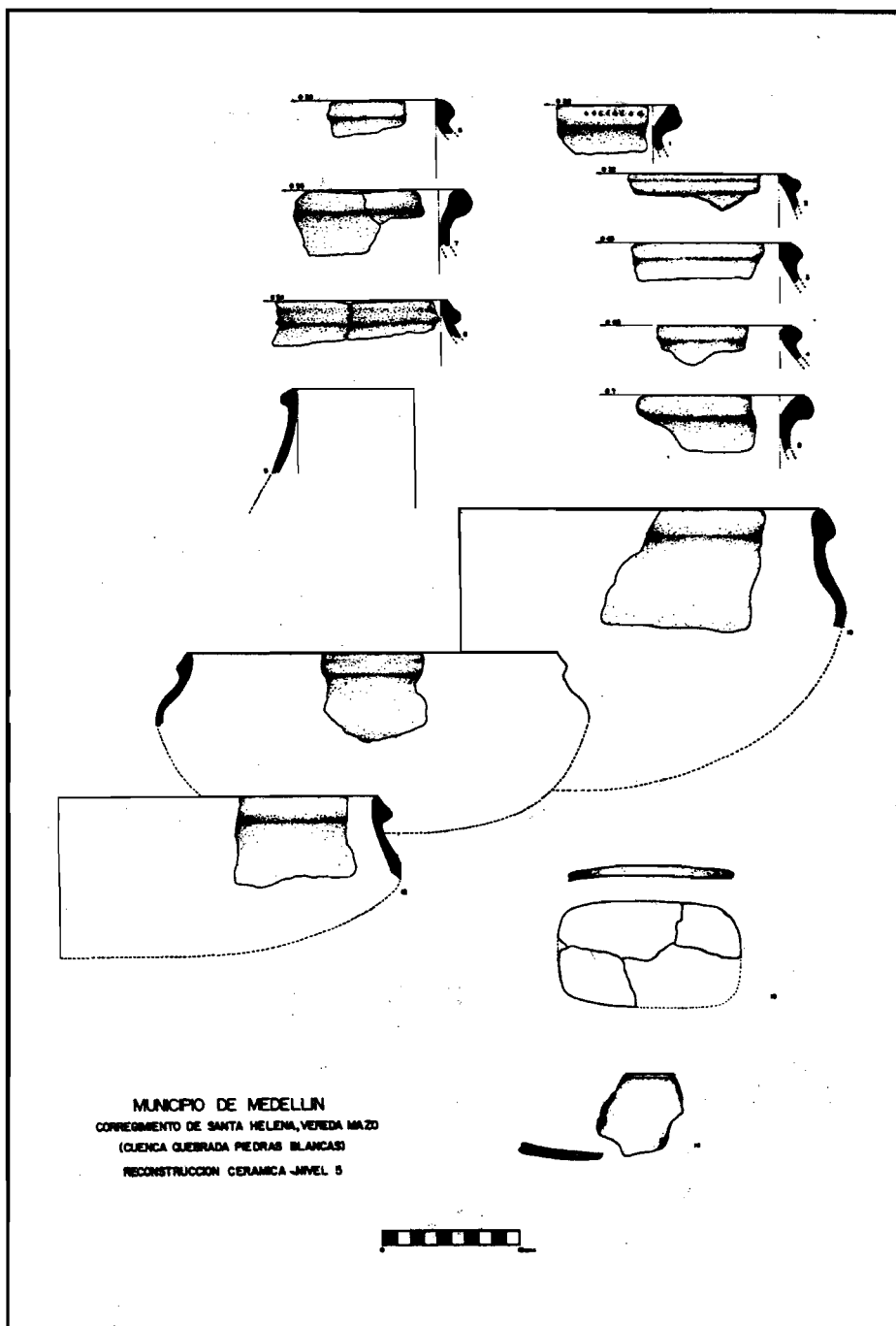
Algunos de estos cuencos presentan como decoración en el borde, impresiones regulares de los dedos; otros, los más grandes, presentan una banda perimetral en la parte media de la vasija, de impresiones de cestería, tejido diagonal cruzado "trenzas"; las huellas muestran variaciones en el tamaño de la fibra y en la manera como fueron presionadas sobre la vasija (Véase foto 3).



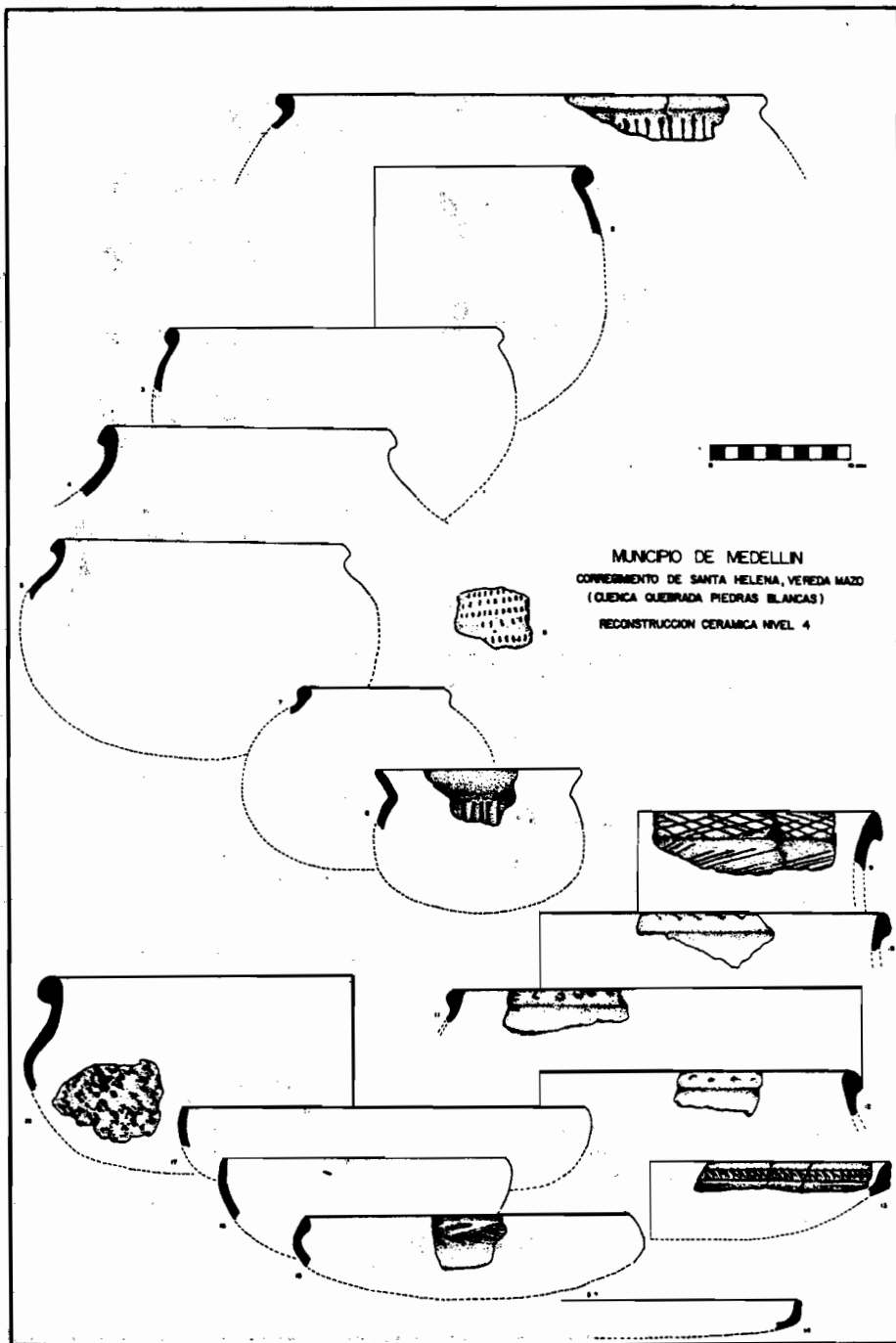
**Foto 3** Impresión de tejido sobre cerámica.

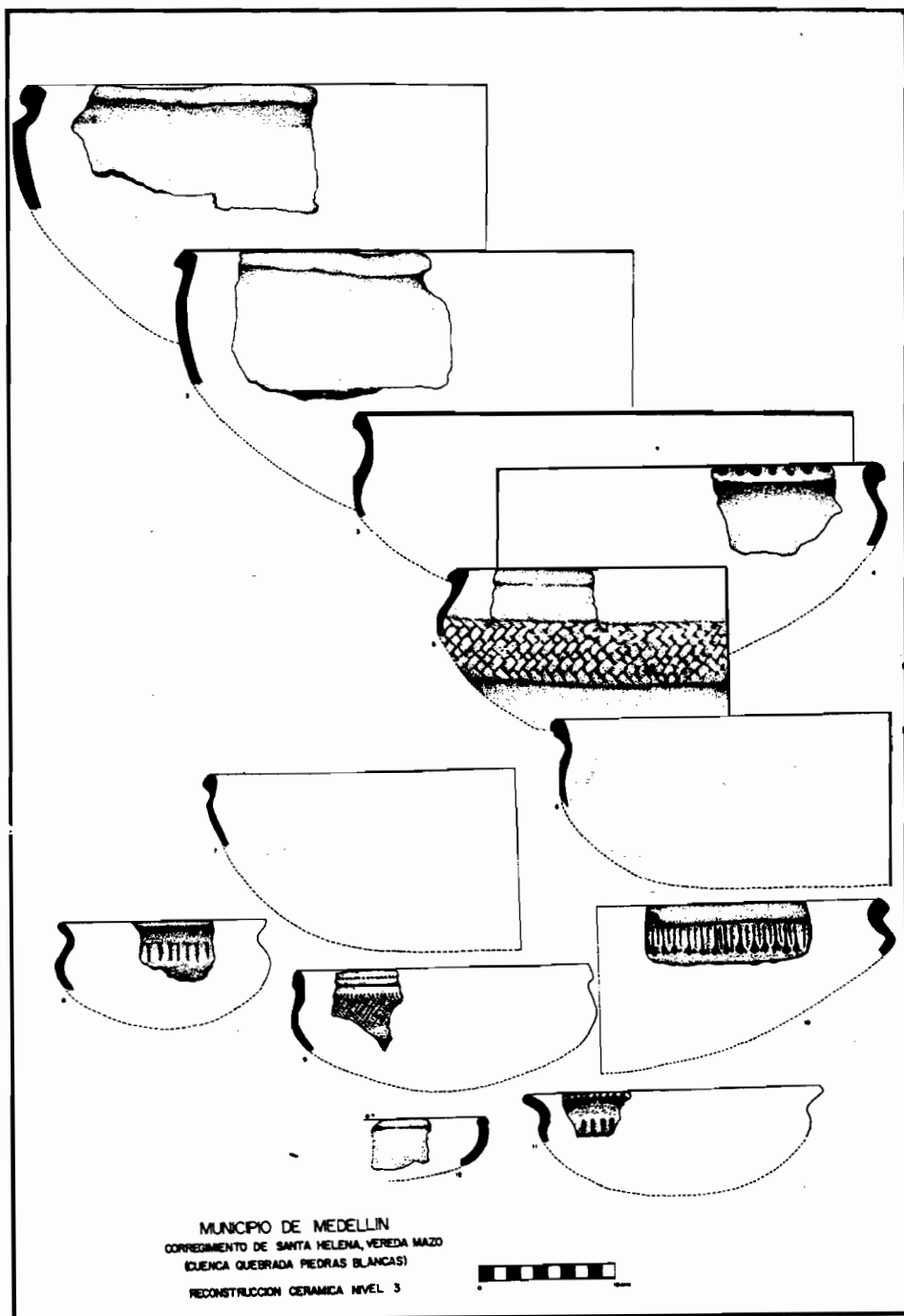
La huella fue lograda-presionando el tejido vegetal sobre la arcilla fresca y podría tener no solo una función decorativa, sino que permitiría un mejor agarre de los cuerpos que por su forma, mayor tamaño y peso, pudieran presentar dificultad en su manipulación o transporte.

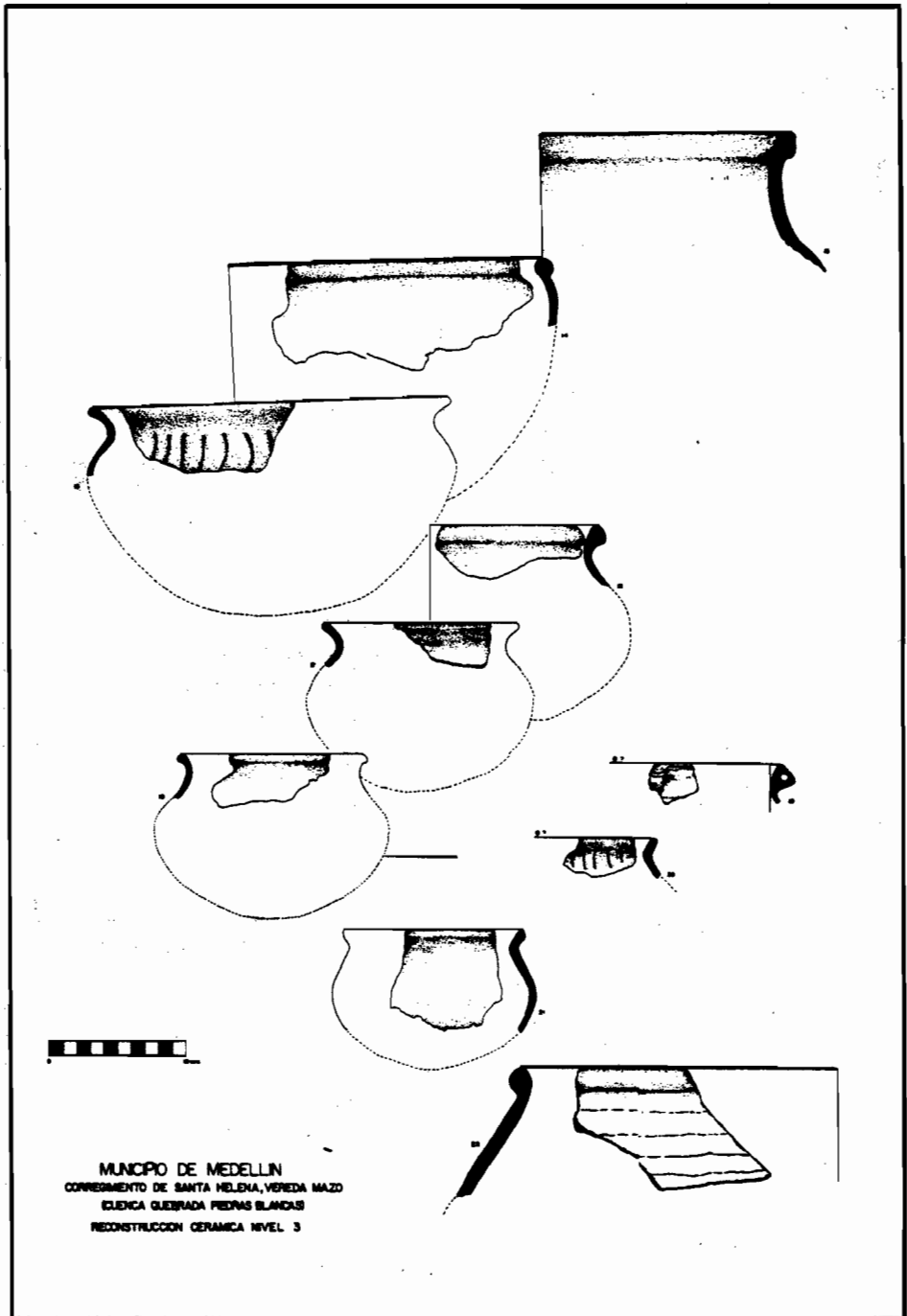
Algunas de las plantas utilizadas en este tipo de usos y que aún se encuentran en Piedras Blancas son de los géneros *Geonoma* y *Ceroxylon*, pero además especies del género *Carludovica* de la familia *Ciclantaceae*.

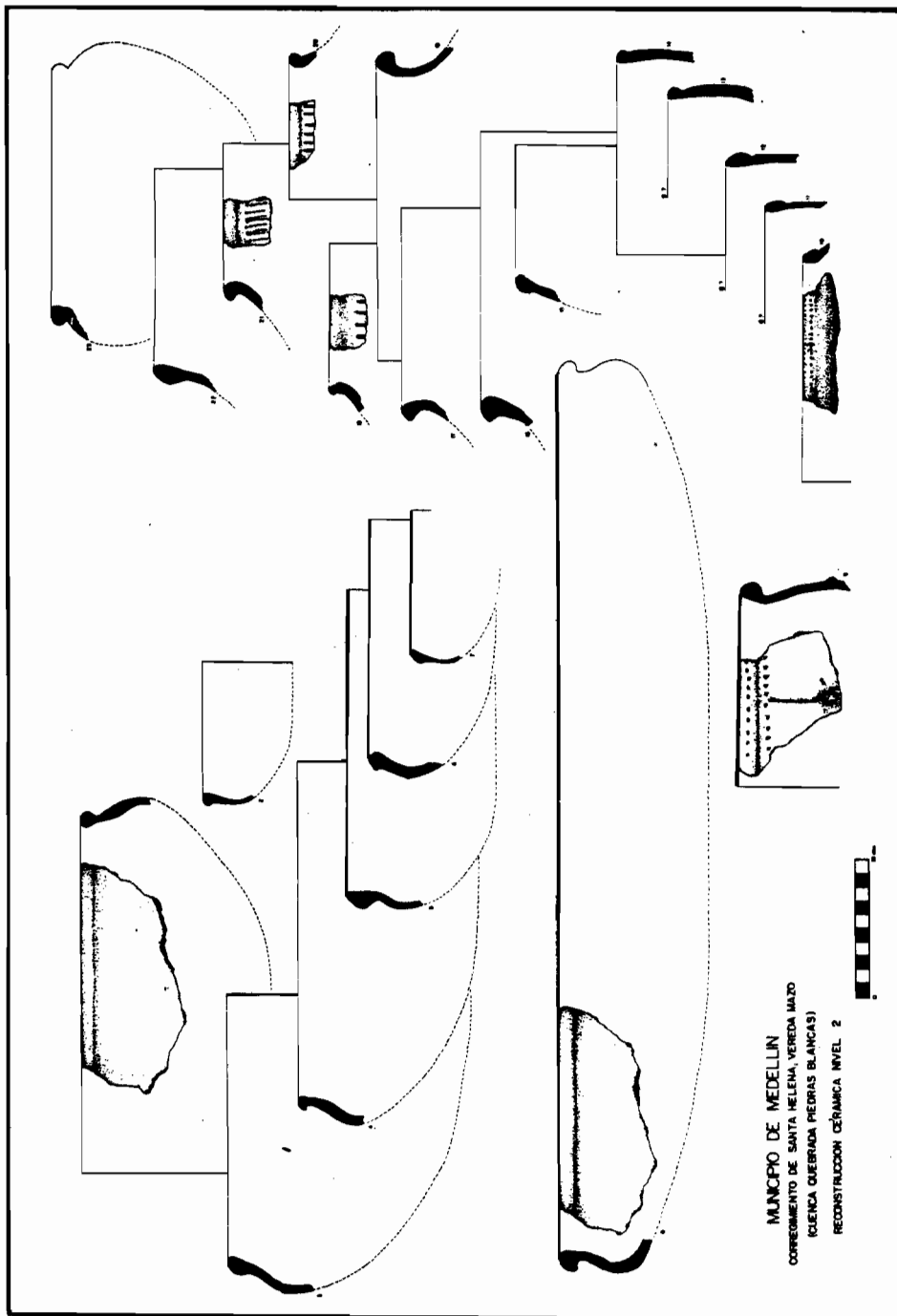












### Marrón o marrón...

A falta de datos más específicos y concluyentes, retomamos y anotamos algunos elementos que creemos útiles en la discusión acerca de lo que hasta el momento se ha denominado como *marrón inciso*.

Aunque esta cerámica se considere como conocida y haya sido ampliamente publicitada, el primer problema que enfrentamos al analizar esta categoría y contrastarla con las evidencias cerámicas, es que muchas de las piezas y fragmentos que se han denominado como marrón inciso, ni son marrón, ni están incisas, haciéndose especialmente difícil la apreciación cuando se trata de materiales fragmentados; a falta de material para comparar solo nos resta un acto de fe e imaginación.

La pertinencia de esta discusión radica en que ello nos permitirá retomar el análisis de la cerámica como objeto arqueológico vinculado estrechamente a la vida y cultura de sus fabricantes y por tanto capaz de reflejarlas de alguna manera (Kirchner, 1988).

La investigadora Karen Bruhns, 1967, 1969 70, 1974 y 1990, definió el estilo y estableció las relaciones más importantes asociadas a él. Estas definiciones conservan su validez ya que hasta el momento no se han modificado o desarrollado con nuevos datos:

La primera tradición [alfarera en el Cauca Medio], posiblemente asociada a la famosa orfebrería *Quimbaya Clásico* se llama *Marrón Inciso* (Brounware incised). Esta cerámica la clasificó por primera vez Wendell Benett en 1943 en su obra pionera "Regiones arqueológicas de Colombia: un reconocimiento cerámico". El estilo es más conocido por sus urnas funerarias, de forma columnar/bulbosa y de color marrón oscuro. Las urnas tienen decoración incisa en diseños de espina de pescado, con bordes modelados festonados y, de vez en cuando, con figuras o caras humanas en bajo relieve del mismo estilo que el de las piezas de oro.

También existen urnas totalmente modeladas, por lo común en la forma de mujeres desnudas del mismo estilo. No tenemos datos sobre esa cultura aparte de un poco de información sobre las tumbas. De la iconografía de las vasijas y de las piezas de oro, parece que estas gentes no llevaban ropa, aparte de una bandas sencillas alrededor de la cabeza y unas alhajas...

... Aunque no existen fechas absolutas para el marrón inciso ya denominado *Quimbaya clásico* debido a su identidad iconográfica y estilística con el oro, unas fechas de carbono 14 y de termoluminiscencia de unas alhajas *Quimbaya Clásico* indican una fecha de ca. 400 d. d. J. C. para el estilo (Bruhns, 1990, p 11).

Desafortunadamente, la gran mayoría de las vasijas asociadas a este estilo han sido excavadas por guaqueros perdiéndose así su contexto de deposición, su relación con otros elementos y hasta su ubicación geográfica aproximada. Bruhns señala que "La mayoría de las vasijas marrón inciso se utilizaron como ofrendas funerarias o como recipientes de restos incinerados" (Bruhns, 1990 p. 11).

Como puede deducirse de lo anterior, el estilo está definido en términos demasiado amplios y los rasgos a ella asociados: color marrón, inscripciones, bordes festonados, decoración en forma de espina de pescado, etc., son elementos que se encuentran en cerámicas de muchos lugares de América, teniendo además el problema de la poca información que se tiene sobre los que han sido considerados sus creadores (Llanos, 1986, pp. 79-80).

Quizás, más que el color, son características de esta cerámica las formas y decoraciones a ella asociadas: urnas de forma columnar, cuencos, ollas globulares y subglobulares, etc., decoradas con bulbos o lóbulos y en algunos casos incisiones, a las que se les han atribuido formas fitomorfas.

Al respecto, Enrique Pérez Arbeláez en su libro: *Plantas útiles de Colombia* afirma:

Lo cierto es que muchas vasijas quimbayas pueden interpretarse como formas cerámicas de calabazas vegetales usadas con anterioridad para el menaje casero. Fernández de Oviedo nos entera de que los indios usaban muchas calabazas comestibles para los españoles y que por tanto, no se identifican con totumo, no para comer ellos, sino como vasijas en sus viajes (Pérez, A., 1956, p. 322).

En el desarrollo del trabajo realizado en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas, se han identificado dentro de la vegetación del área, los frutos de la *Eschweilera antioquiensis*, de la familia de las Lecitidaceas cuyos frutos presentan una similitud sorprendente con las vasijas más características del estilo (Véase foto 4).

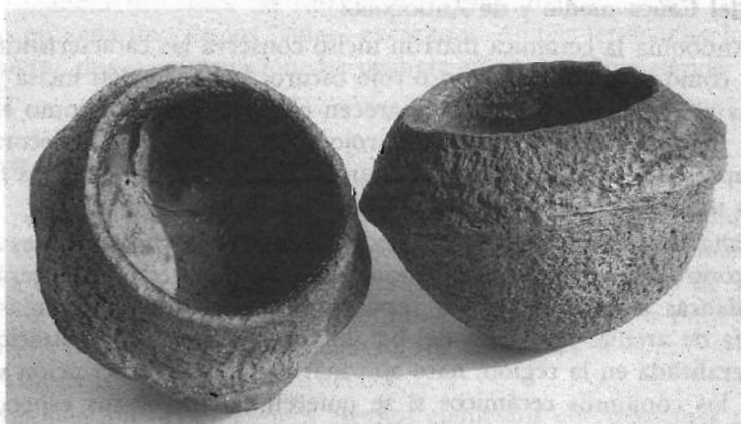


Foto 4 *Eschweilera antioquiensis*, Piedras Blancas, Oriente antioqueño

Frutos análogos de diferentes especies de esta familia se presentan en muy diversas regiones del país; en el Chocó se las reconoce como "ollas de mono".

Cerámica clasificada como marrón inciso se encuentra en Antioquia ampliamente dispersa tal y como lo dicen los reportes, en los municipios de Venecia, Titiribí, Sonsón, Heliconia, La Ceja, La Unión, Andes, Jardín, Urrao, Olaya, Santa Fe de Antioquia, Sopetrán, Jericó, Bolívar, Liborina, Anzá, Giraldo, Caicedo, y a todo lo largo y ancho del Valle del Aburrá (Santos, 1993; Castillo, 1992).

Sin embargo, con la adopción de esta categoría, se ha considerado la cerámica como ya "clasificada" y suficientemente conocida, y no se han producido descripciones detalladas ni de los contextos generales de su ubicación ni de su deposición, ni de los materiales mismos que pudieran ser contrastables a nivel local o regional.

En general no se presentan ni analizan otros estilos o tipos de cerámica distintos a los "marrones" y que se encuentran mezclados con ellos o en relación estratigráfica. Una conclusión a la que pareciera llegarse, es que sólo existe cerámica marrón incisa, o que es la única sobre la que es posible realizar inferencias, lo que va en contra de todas las evidencias materiales.

Como resultado de las excavaciones realizadas en el Valle de Aburrá desde 1989 hasta la fecha (Osorio y Herrán, 1989; Castillo, 1992; Santos, 1991, 1992, 1993), se plantea que tal dispersión, correspondería a "Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo cerámico marrón inciso" (Santos, 1993).

Las fechas con que se cuenta hasta el momento señalan que la ocupación representada por este estilo cerámico, debió ocurrir en los cinco primeros siglos de nuestra era, es decir señalan una ocupación temprana por sociedades alfareras de una extensión considerable de el territorio antioqueño. Esta ocupación, de acuerdo con la dispersión de la cerámica marrón inciso, debió hacer parte de un poblamiento más amplio de la cuenca del Cauca que involucraría las regiones del Cauca medio y de Antioquia.

En Antioquia la cerámica marrón inciso conserva las características básicas del estilo, como el engobe marrón o rojo oscuro, la decoración incisa y las formas de las vasijas funerarias, pero aparecen elementos nuevos como el engobe crema, la pintura crema sobre rojo y rojo sobre crema y una decoración de puntos impresos o dentada estampada que se manifiesta por motivos formados por líneas ininterrumpidas (Santos, 1993, p 41).

La falta de colecciones de referencia de materiales provenientes de excavaciones controladas, no permite asociar con alguna precisión la cerámica de Piedras Blancas a otras cerámicas reportadas. Es de señalar además, que la abundancia de arcillas derivadas del batolito antioqueño y su utilización al parecer generalizada en la región, hace aún más exigente la descripción y presentación de los conjuntos cerámicos si se quieren establecer sus especificidades locales y regionales.

Nuestro análisis en este sentido, retoma lo propuesto por Kirchner para la cerámica al Andalucía:

Las producciones regionales vendrán definidas por estilos diferentes, técnicos o estéticos, y también por una evolución específica, a pesar de que puedan

reconocerse tendencias formales y decorativas comunes y etapas cronológicas generales, las cuales, por su parte, sólo podrán ser bien delimitadas si previamente se han fijado regionalmente las características de la cerámica (Kirchner, 1988, p. 99).

La cerámica de Piedras Blancas, pudiera corresponder a lo que Santos 1993, denomina "desarrollos regionales". Sin embargo, ¿quiere esto decir, que fueron elementos elaborados por alfareros de la zona con materiales de la zona? es decir, ¿qué esta cerámica fue producida por sociedades o pueblos diferentes entre sí, y que a unos rasgos originales se les agregaron otros? Si fuera así, ¿cuáles serían esos rasgos agregados y cómo explicar la extraordinaria semejanza y continuidad que presenta esta cerámica a lo largo de cientos de kilómetros y entre sociedades hasta ahora consideradas como diferentes e incluso enemigas? ¿Qué relación existió entre la gente que habitó la cuenca de Piedras Blancas y los llamados Quimbayas del periodo clásico?

Las fechas obtenidas para Piedras Blancas son coincidentes con las fechas hasta ahora reportadas asociadas al "marrón inciso", lo que vendría a sustentar la idea de que los habitantes de la cuenca formaron parte del circuito de intercambio y/o mayor auge de estos ceramistas. Queda por definir desde cuándo, cómo y por qué. Sea cual sea la situación, queda además por aclarar si existieron uno o varios centros de producción, la amplitud temporal, las rutas y las razones de su distribución.

Quizás como consecuencia de todo lo anterior, tampoco se han generado análisis ni discusión sobre la utilidad, validez metodológica y pertinencia de las categorías clasificatorias y las variables con que éstas se construyen, generándose dos tendencias opuestas en el momento del ordenamiento del material: la una repite de manera mecánica las categorías ya utilizadas y la otra crea nuevas categorías en cada uno de los "sitios" excavados. Ambas tendencias hacen muy difícil generar nueva información. La primera pregunta sigue siendo ¿clasificar para qué?

### **Sal o no sal...**

Trabajos realizados por Santos, 1986 y 1993, plantean que la abundante presencia de cerámica en el Oriente antioqueño se debe a que la principal actividad productiva en la zona estaba sujeta al tratamiento e intercambio de sal; la pobreza de los suelos haría de la agricultura una actividad de muy poca importancia y a través del intercambio o comercio, sus habitantes se abastecerían de los productos necesarios para su subsistencia.

A continuación presentaremos algunos elementos que pensamos permitirán repensar el modelo de utilización y explotación de sal para la zona, y de este como elemento determinante en las relaciones que establecieron los antiguos habitantes de los valles de Aburrá y Rionegro entre sí y con otras sociedades.

El modelo para el tratamiento de la sal, estudiado por Cardale, 1981, en el altiplano cundiboyacense, y retomado por Santos, 1986, para aplicarlo en el



Oriente antioqueño, implica entre otros aspectos, la rotura de las vasijas en que se evapora el agusal en el mismo lugar de cocción y de extracción, lo que explica la densidad de los depósitos cerámicos a la vez que plantea una lógica ergonómica al realizar el proceso: lógica necesaria dada la continuidad que debe tener éste y la gran cantidad de sal que debe alimentar los circuitos de intercambio.

Retomando el ejemplo de Piedras Blancas; El Tiestero se encuentra relativamente próximo de los salados más cercanos, aproximadamente 200 metros. Sin embargo, su altura sobre los salados es de aproximadamente 30 metros, esto implicaría que los fragmentos que quedan al romper las vasijas para extraer la sal fueron trasladados hasta el sitio de desecho, rompiendo la lógica ergonómica antes mencionada. No se han encontrado evidencias del lugar de cocción ni de la manera como pudo haberse desarrollado este proceso.

Para agregar más elementos a la discusión sobre la explotación de sal en Piedras Blancas, sería de interés, a manera de hipótesis calcular cuántas vasijas sería necesario romper para abastecer un número X de personas, en el intervalo de tiempo señalado por las dataciones: 240 años, y contrastar este cálculo con proyecciones sobre lo depositado en El Tiestero.

De otro lado, el cronista fray Pedro Aguado señala que en un punto geográfico indeterminado en el oriente de Antioquia, el consumo de sal no exigía su deshidratación y los recipientes asociados a su transporte eran entrenudos de guadua: "...vieron los soldados salir del pueblo e ir donde ellos estaban, gran golpe de gente que iban a unas fuentes de agua salada a tomar y traer agua para sus comidas en unos gruesos canutos de guaduas o cañas..." (Aguado, 1956, p. 516).

Así mismo, la existencia de numerosos "ojos" de sal no solamente en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas y el oriente antioqueño, sino en todo el Valle del Aburrá, haría que no fuera de interés la organización de redes amplias de distribución de sal, al menos en el radio de acción inmediato a la zona de Piedras Blancas, máxime si Heliconia (Murgia) era el centro de producción y distribución de este producto al momento de la llegada de los conquistadores españoles, para los sitios más distantes al sur y occidente del Valle de Aburrá:

Y el capitán sabido, se partió de allí e vino al pueblo de aquellos indios que le habían venido a ver, que se dice en su nombre Murgia y nosotros le pusimos el de la Sal, porque se halló mucha infinidad della, de manera de panes de azúcar, algo morena, hecha de fuentes saladas que ellos tenían; e aquí estuvimos cuatro o cinco días, donde vinieron todos los indios de paz, con mucha comida e algunos presentes de oro (Sardella, [1541?], 1993).

y Cieza de León escribió: "Desviado deste pueblo está otro que se llama Mungia, donde hay muy gran cantidad de sal y muchos mercaderes que la llevan pasada la cordillera, por la cual traen mucha suma de oro y ropa de algodón, y otras cosas de las que ellos han menester...", Cieza, [1551], 1962, p. 74).

Queda por estudiarse la situación y existencia de salados en la ruta hacia el Magdalena, ya que la cerámica corrugada que aparece en el tiestero excavado en Piedras Blancas, cuya técnica de acabado de rollos sin alisar se considera "burda", también ha sido asociada a la cocción de la sal y presenta gran similitud con la cerámica reportada por Castaño y Dávila, 1984, en el valle del Magdalena medio y por Santos, 1992, 1993, en el municipio de Nariño (río Samaná) y el Valle de Aburrá.

En este punto de la reflexión, surgen nuevamente las preguntas que ya planteamos en relación a los significados de la existencia y dispersión de la cerámica llamada marrón inciso. Esto quizás se deba a la orientación propia de nuestra reflexión, pero sin duda también, a la necesidad de plantear hipótesis que permitan superar los esquemas generales y hagan posible el conocimiento de los procesos específicos de las sociedades prehispánicas que nos interesa conocer.

La búsqueda y registro sistemático de sitios no alterados y estratificados permitirá la consecución de materiales fechables para lograr una secuencia temporal amplia y estudios estratigráficos, y descripciones contextualizadas y detalladas sobre los distintos vestigios arqueológicos.

De ello dependerá que sea posible lograr que las categorías clasificatorias conocidas u otras que surjan de nuevos enfoques e investigaciones, ganen contenido y validez no solo de ordenamiento, sino que puedan ofrecer elementos explicativos de procesos históricos y culturales específicos relacionados con ellas a nivel local y regional.

Finalmente, es de resaltar el hecho de que el análisis regional de la producción y distribución cerámica, solo es posible si se cuenta con muestras representativas y suficientemente grandes, que permitan la comparación y el establecimiento de variables comunes. Para ello, se hace indispensable la creación de colecciones arqueológicas de referencia, que por su información y ordenamiento permitan articular trabajos recientes con los ya realizados y generar nuevas investigaciones, metodologías y teorías en los campos de la historia, la arqueología y el arte.

### **Bibliografía**

- Arcila Graciliano. *Arqueología del Valle del Aburrá*. Universidad de Antioquia, Medellín, 1977. 145 p.
- Boada Ana M., Mora Santiago, Therrien Monika. *La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos (debate sobre la clasificación cerámica del altiplano cundiboyacence)*. En Revista de Antropología Volumen IV, No 2. Universidad de los Andes. Bogotá, 1988. pp. 163-197.
- Castillo, Neyla. *Sobre el debate: La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos*. En Revista de Antropología Volumen IV, No 2. Universidad de los Andes. Bogotá, 1988. pp. 201-205.
- \_\_\_\_\_. *Complejos Arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia*. En Boletín del Museo del Oro No. 20. Bogotá 1988. pp. 16-34.

- Cremonte, María B. *Alcances y Objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica*. En Revista Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza, Argentina. 1983-85. pp. 179-217.
- Kirchner, Helena. *Las técnicas y los conjuntos documentales*. En: La Arqueología Medieval en las afueras del "Medievalismo". Compila Miquel Barceló, editorial Crítica, Barcelona, 1988. pp. 88-133.
- Llanos, Hector. *Asentamientos prehispánicos de Quinchana, San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá, 1983. 157 p.
- \_\_\_\_\_. *Los Quimbayas y sus vecinos: Problemas regionales de Armenia, Pereira y Manizales*. En Boletín del Museo del Oro Bogotá, 1986. pp. 79-83.
- Lleras, Roberto. *Sobre el debate: La Arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos*. En Revista de Antropología Volumen IV, No 2. Universidad de los Andes. Bogotá. 1988 páginas 206-209.
- Montgomery, G.G, y Sunquist, M.E. "Impacto de los monos perezosos sobre el flujo de energía y el ciclaje de nutrientes en un bosque neotropical. En Evolución en los Trópicos. Smithsonian Tropical Research Institute. Eupan. Panamá. 1982 pp. 177-197.
- Santos, Gustavo. *Investigaciones Arqueológicas en el Oriente Antioqueño; el sitio de los Salados*. En Boletín de Antropología Universidad de Antioquia No 6. Medellín, 1986. pp. 45-79.
- \_\_\_\_\_. *Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo marrón inciso*. Catálogo: El marrón inciso en Antioquia. Museo Universitario, Universidad de Antioquia. Santafe de Bogotá, 1993.
- Vélez Norberto y Botero Sofia. *La búsqueda del valle de Arvi y descubrimiento de los valles de Aburra y Rionegro por el Capitán Jorge Robledo*. Digitado 202 páginas, 17 planchas cartográficas y 20 fotografías. Medellín, 1994.
- Botero Sofia, y Vélez Norberto. *Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio*. Digitado 160 páginas; 3 planchas cartográficas y 53 fotografías. Medellín, 1994.